

Miguel León-Portilla

*La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## CAPÍTULO VI

### EL PROBLEMA DE LOS ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO NÁHUATL

Varias veces a lo largo de este libro hemos señalado las dificultades que implica pretender encontrar el origen y posible evolución de las ideas sobre las cuales se concentró y lucubró el pensamiento de los *tlamatinime* del siglo XV y principios del XVI. Obviamente los textos que se conservan, varios de los cuales se han analizado aquí, proceden en su mayor parte del periodo inmediatamente anterior a la Conquista. Son fruto de las reflexiones y planteamientos de problemas de los *tlamatinime* de Tezcoco, México-Tenochtitlan y de otros centros contemporáneos acerca de la divinidad, el universo, la muerte y el destino del hombre en la tierra.

En esos textos hemos encontrado diferencias de opinión y en algunos casos actitudes opuestas. Bastaría con recordar las diversas posiciones de que hemos hablado en el capítulo IV, respecto del problema de la supervivencia después de la muerte o las tendencias de los seguidores del pensamiento místico-militarista de Tlacaélel en contraposición con la actitud espiritualista de quienes cultivaron la que hemos descrito como “filosofía de flor y canto”.

Mas, a pesar de los manifiestos antagonismos y diferencias, salta a la vista que existe también un sustrato común de ideas y doctrinas que constituyen algo así como un marco de referencia dentro del cual los antiguos sabios piensan y plantean los problemas. Entre esas doctrinas están la idea o imagen del universo con sus rumbos cósmicos y sus estratos celestes e inferiores, los “soles” o edades del mundo que acaban de manera violenta, la idea del rostro masculino y femenino de Dios, la cuenta de los destinos a través de la cual corren el tiempo y la vida, las metáforas del “rostro y el corazón”, de “la flor y el canto”, y otros elementos culturales más.

Cuando los *tlamatinime* del siglo xv se refieren a estas y otras concepciones, implícita o expresamente aceptan que se trata de un legado de etapas mucho más antiguas. En ocasiones piensan que provienen de los tiempos toltecas, que son fruto de las meditaciones del sabio sacerdote Quetzalcóatl. Y aun en casos más bien aislados llegan a situar su origen en épocas más remotas, relacionándolas con el pensamiento de los misteriosos fundadores de Teotihuacan, la ciudad de los dioses, o con las creencias de antiguos inmigrantes aparecidos por las costas del golfo de México que vivieron “en un tiempo del cual ya se ha perdido ahora la cuenta”.

En otras palabras, como nosotros tenemos actualmente conciencia de que somos herederos de ideas y concepciones grecorromanas, judaicas y cristianas, para no recordar otras, y nos vemos condicionados consciente o inconscientemente por ellas, así también los *tlamatinime* parecen haber tenido cierta noticia, en el grado que se quiera, de algunos de sus propios antecedentes culturales, sobre todo en lo tocante a su visión del mundo, en función de la cual inevitablemente tuvieron que circunscribir sus reflexiones y su planteamiento de problemas. Créan que en esos antecedentes, mitos y doctrinas de tiempos más antiguos se hallaban las raíces de la ulterior evolución de su cultura.

Para el moderno investigador de la filosofía de los *tlamatinime*, que no ha de contentarse con estudiar las formas prehispánicas de pensamiento como algo fuera del tiempo, sin orígenes ni evolución, el problema de esclarecer esos posibles antecedentes posee fundamental importancia.

Dejamos asentado desde luego que en esta búsqueda toda cautela parece poca. Para atribuir a una determinada doctrina un origen que se sitúa en una etapa cultural anterior es necesario encontrar evidencia suficiente en el campo de los testimonios históricos o de la arqueología. Con este enfoque crítico ensayaremos la búsqueda de cualquier indicio que nos permita aventurar al menos hasta cierto punto la presencia en etapas anteriores de lo que llegaría a ser sustrato de las doctrinas y concepciones fundamentales acerca de la divinidad, del hombre y del universo en el posterior pensamiento de los *tlamatinime*.